

# **CRONICA DE SIETE NOMBRES MEMORABLES**



**50**

## **ANIVERSARIO**

### **Changmarín**

# **CRONICA DE SIETE NOMBRES MEMORABLES**

**Changmarín**

**CRISTOBAL SEGUNDO. SALVADOR CARRERA.  
RODOLFO AGUILAR DELGADO. JUAN NAVAS.  
JUAN NEPOMUCENO GONZALEZ.  
JOSE DEL CARMEN TUÑON.  
DEMOSTENES RODRIGUEZ.**

**Con motivo del cincuenta  
aniversario de la fundación  
del Partido Comunista.**

**En la velada  
Poesía 50 Aniversario.**

**Ciudad de Panamá.  
5 de abril 1980.-**



## CRISTOBAL SEGUNDO

Cristóbal Segundo  
era un hombre moreno y delgado;  
hijo del pueblo, como son las rocas  
y también las ardientes  
flores del verano.

Aprendió de Marx que la palabra de fuego,  
al prender en las masas,  
se convierte en la fuerza material.  
Y así, con la clase obrera,  
a golpes de mazo  
empezó a construir  
a la orilla del Canal  
el nuevo sol de los de abajo.

Un cuatro de abril, del año treinta,  
después de las primeras lluvias,  
sobre la tierra roja, recién mojada,  
los doce compañeros del arrabal  
abrieron la rosa de los vientos  
y fundaron el Partido Comunista.

Después

Cristóbal gritó en el Cerro Ancón:

— ¡Ni una pulgada más de tierra para el gringo! ...  
Y desde entonces  
los camaradas  
fueron excomulgados para siempre.

## SALVADOR CARRERA

Salvador Carrera, provinciano y caminante,  
obrero del Canal, desocupado  
abrió los ojos en la plaza de Santa Ana,  
y vio al ejército yanqui  
degollar a sus hermanos.

No era nada.  
Sólo la sangre  
de los justos,  
para que en el Club Unión  
bebieran los injustos.

Después, aquella tarde de abril,  
bajo la lluvia,  
abrieron la rosa de los vientos  
y Salvador firmó, con un cuchillo  
en el libro de los doce comunistas.

Desde entonces  
lo echaron también  
del paraíso...  
y anduvo con los pobres  
multiplicando peces  
y el manifiesto comunista  
de cuarto en cuarto,  
en la lucha inquilinaria...  
Y cuando los oportunistas  
vinieron a solicitarle su renuncia,  
él sacó de su pecho una estampa de Lenin,  
y huyeron como diablos los pícaros fariseos.

Andando, andando  
en la Chorrera, cerca del Canal,  
con los desheredados de la tierra  
fundó una aldea que se llamó: Moscú.

Y en un lugar de Veraguas  
Salvador, panadero de oficio  
repartió el pan entre los campesinos  
y todos se volvieron comunistas.

Conspirador de luz y sombra,  
lleva cincuenta años  
de marchar en la lucha con los últimos,  
pues sabe también  
que en el socialismo,  
los últimos serán supremamente los primeros.

Al camarada Salvador  
le tiembla la voz de puro viejo,  
y a veces llora al hablar  
de sus campañas.

Pero el enemigo de clase  
se asusta con su sombra,  
y hasta el mensajero de la muerte  
le da miedo llegar donde Carrera,  
por temor a que lo afilie en el Partido.

## RODOLFO AGUILAR DELGADO

Rodolfo Aguilar Delgado  
tenía el perfil duro del roble  
que florece en marzo.

Era un muchacho obrero  
que apenas había chupado  
la sal de la vida;  
pero ya en las bananeras  
el imperio le mordía su plusvalía.

Por eso, con la mano en alto,  
y su machete chapeador,  
Rodolfo, toro de los cuatro vientos,  
hizo parir la huelga en cada gajo de banano,  
en cada boca,  
en cada puño clandestino,  
y desde entonces  
lo apuntaron en la lista  
y los magistrados del dólar  
dictaron la sentencia.

Lo conocí en Moscú, en la primavera.  
Caminé con él la Plaza Roja...

Pero años después lo vi en la foto:  
colgado,  
desnudo su pecho, torturado;  
con afinados punzones y cachiporras;  
con chorros de agua fría y agua caliente;  
con patadas y perdigones de escopeta...  
en fin asesinado  
en el Puerto Armuelles de todos sus amores.

para que pagara su delito  
de huelguista  
y su firma imborrable  
en la ficha del partido de los pobres.

Esa noche  
el viejo aldeano,  
Presidente de la Liga Campesina,  
Eustaquio Caballero,  
rezador de la aldea  
dijo en la sombra:  
—Este rosario y estas tres avemarías,  
las dedico al alma  
de quien en vida fue  
el camarada  
Rodolfo  
Aguilar  
Delgado,  
amén...

## JUAN NAVAS

Juan Navas  
se parecía a Prestán, en su bravura;  
por eso,  
el nueve de enero del sesenta y cuatro,  
el yanqui clavó en su cabeza una metralla.

Pero así y todo el guerrillero de las piedras,  
el insurrecto,  
el estudiante andaba  
como protesta viva ante la muerte  
y lo salvó la ideología.

Más cuando ya estaba abierta la promesa  
de sus manos, como la flor del lago,  
al día siguiente  
de su regreso de Moscú,  
en Colón, ciudad de los marinos,  
en las afueras,  
en la carretera interoceánica,  
tendido, como la sombra  
lo hallaron muerto las gaviotas.

En el Hotel Washington, los verdugos  
se bebían la última gota de sangre.  
Después ardió Colón  
para tapar las huellas.  
De la Embajada norteamericana  
llamaron al Presidente y se montó la farsa.

La policía secreta, borrando el nombre de Juan  
dijo: — uno menos....  
Pero el pueblo entero contestó:  
— Cien más.

## JUAN NEPOMUCENO GONZALEZ

Juan Nepomuceno González  
se parecía a Tupac Amaru,  
a Victoriano Lorenzo y a Benito Juárez.

Nació en la sierra  
como nacen los volcanes y los tigres;  
era medio cazador y también medio poeta.  
Sin saber escribir sabía palabras  
de sus viejos tiempos y de los tiempos nuevos.

De la cordillera bajó una noche oscura,  
con una guaricha de luz en su mirada,  
y grabó sus huellas digitales  
de barro sobre la ficha roja.  
Desde entonces  
le dijeron: camarada...

Por una escuela en su montaña,  
pasó nueve meses en la cárcel.  
Y el carcelero le dijo:  
—Ahora estás libre, pero si vuelves  
a la oficina del Partido, te mando a Coiba...—  
Y Juan Nepomuceno al salir con su sombrero,  
por la calle de polvo a sol abierto  
se dirigió a la casa amenazada.

Estuvo Juan en Cuba,  
vio a Fidel  
y trajo en su mochila tantas cosas!  
A su regreso, después,  
los policías y curas y terratenientes

decían que arriba en la serranía  
estallaban poderosas bombas,  
y disparaban carabinas  
los guerrilleros  
de Juan Nepomuceno...

En helicópteros los coroneles gringos  
llegaron con agentes locales de la CIA;  
fiscales, gobernadores, periodistas....  
la televisión se encargó de la leyenda.

Y regaron hojas sueltas,  
y amenazas;  
un largo obispo en inglés  
santiguó todas las sierras.  
Prohibieron las chicherías, y los dialectos,  
las balserías,  
las plumas del quetzal,  
y los pitos de canilla de venado  
y las chaquiras rojas.

Después vino el asedio:  
lo trajeron amarrado,  
le quitaron los cuadernos  
y su escopeta.  
Lo soltaron.  
Mandaron a buscar a su mujer;  
amaniatado vino, nuevamente;  
cruzó la plaza,  
el cura, desde la torre regó  
toneladas de agua bendita y crucifijos.

Y así, a la defensiva,  
dejó el rancho

y se remontó en la niebla  
de sus antepasados,  
y no pudo volver nunca más a la oficina.

Tan sólo por una escuela  
y su comarca...

Pero cuentan los "camarás",  
que por las noches frías,  
entre lucero y luz, en la montaña,  
se oye la voz de trueno de Juan el sabanero,  
enseñando a la indiada sus lecciones,  
con el tablero del cielo y las estrellas,  
y una gran mano que escribe en las negruras  
las palabras del barro para todos,  
en el dialecto del marxismo-leninismo.

## JOSE DEL CARMEN TUÑÓN

José del Carmen Tuñón,  
natural de las Islas de San Miguel;  
obrero,  
conspirador de oficio,  
propagandista bananero;  
primer maestro voluntario,  
humorista y cantor,  
fundador de sindicatos,  
comunista.

Era el que sabía abrir la fuente  
para que su pueblo  
tomara el agua limpia;  
pero más pura esa su frente  
y la causa proletaria  
de sus manos sindicales.

Su cara negra  
tenía la sonrisa y la hermosura  
de una noche temblorosa de luceros.

Sus anchas manos duras  
eran para construir la vida  
y destruir la muerte,  
y por eso llegó a la escala  
más alta del Partido.

Supo que el socialismo no estaba  
a la vuelta de la esquina.  
Bebió la hiel del amargo salario;  
con sus herramientas de fontanero llevaba la teoría,  
y hasta en la cárcel cantaba viejas canciones.

José del Carmen Tuñón,  
el viejo,  
no pudo volver a San Miguel  
a morir en la arena suave de su patria,  
sobre los caracoles del mar y sus tambores.  
O en algún palacio de sueños  
donde estuvo  
en sus viajes,  
en Praga o Leningrado.

No...

Le rompió su corazón la muerte  
en la celda venticuatro  
de la Cárcel Modelo.  
Entre rejas sus compañeros  
levantaron, en mítines de iracundia  
su mortaja y su bandera.  
Sorprendidos quedaron los guardianes.

Y dijo, desde la Zona del Canal,

su carcelero gringo:

— Aún muerto,  
señores

no dejen de vigilar  
al terrorista.

## DEMOSTENES RODRIGUEZ

Demóstenes Rodríguez  
tenía una novia y una guitarra al lado,  
y confundía la guitarra con la novia...  
de tanto amor  
y canciones de protesta.

A veces, en las altas noches,  
después de las faenas militantes,  
se oía la voz  
de la brigada, en lo profundo:  
Al Partido, salud...  
Aquí está la juventud...

Demóstenes Rodríguez,  
era un muchacho delgado  
con sus puños del arrabal  
y voz de aurora,  
y también tocaba la guitarra...

Quería su patria verde, con canciones.  
Quería el mar y el Canal, pero sin gringos.  
Quería el duro trabajo, pero sin amos.  
Quería la unión del pueblo, sin traidores.

Pero esa tarde no cantó el muchacho.  
En la Universidad sonaban otros sonos.  
El defendía la causa, sobre todo,  
y le rajaron la guitarra de su vida por el medio.  
Cayó como una manifiesto mimeografiado en sangre,  
a los pies de su novia transparente.  
Y lo envolvieron en la bandera de la patria.

Y a pesar de su muerte y de los gritos  
en la alta niebla, de su tumba fresca,  
los compañeros de la brigada lo lloraban,  
y brotaba de la tierra una guitarra inmensa,  
con la luna cuadrada de los cuatro vientos,  
y una voz de caracol decía :— Demóstenes...

—Presente...

Y al Partido Salud,...

Aquí está la juventud.

5 de abril de 1980

